

VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS

(Día del Señor: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

La guerra espiritual para introducir el reino de Dios y vivir en el reino del Hijo del amor de Dios

Lectura bíblica: Ap. 11:15; 12:10; 4:11; Mt. 6:10; 7:21; 12:26, 28; Col. 1:12-13

I. El propósito de la guerra espiritual es introducir el reino de Dios—Mt. 6:10:

- A. La guerra espiritual es necesaria porque la voluntad de Satanás se opone a la voluntad de Dios—Ef. 5:17.
- B. La guerra espiritual tiene su fuente en el conflicto entre la voluntad divina y la voluntad satánica—Mt. 6:10; 7:21; Is. 14:12-14:
 1. El orgullo de Lucifer en su posición alta y belleza hizo surgir una intención maligna, la cual llegó a ser la voluntad satánica—Ez. 28:12-19; Is. 14:12-15.
 2. Antes que el arcángel de Dios se levantara para contradecir la voluntad divina, no existía la guerra en el universo; la rebelión de Lucifer fue el comienzo de toda lucha que ahora se libra entre las naciones, en la sociedad, en la familia y en el interior de los individuos—cfr. Ap. 12:3-11; Gá. 5:17.
- C. Dios quiere que Su criatura, *el hombre*, lidie con Su criatura caída, *Satanás*; para esto, la voluntad humana debe estar firme del lado de la voluntad divina—Gn. 1:26; Mt. 26:39; 12:30; 7:21.
- D. Como iglesia, nuestra lucha tiene por finalidad subyugar la voluntad satánica y derrotar al enemigo de Dios—Ef. 6:11-13.
- E. La guerra espiritual es la guerra entre el reino de Dios y el reino de Satanás—Mt. 12:26, 28:
 1. El reino de Dios está en contra del reino de Satanás—vs. 26, 28:
 - a. El reino de Dios es eterno, tanto en tiempo como en espacio; el reino de Satanás no es eterno.
 - b. El reino de Dios es legal, mientras que el reino de Satanás no es legal, pues fue establecido por medio de la rebelión contra Dios.
 2. El reino de Dios no vendrá de forma automática; a fin de que el reino de Dios venga, es necesaria la lucha espiritual—vs. 22-29.
 3. La responsabilidad de la iglesia es continuar la obra victoriosa que Cristo ha llevado a cabo contra Satanás—He. 2:14; 1 Jn. 3:8b; Col. 2:15; Sal. 149:5-9.
 4. El reino de Dios consiste en el ejercicio de la voluntad divina y en derribar el poder de Satanás por el poder de Dios—Mt. 6:10.
 5. Dondequiera que el diablo ha sido echado fuera y dondequiera que la obra del enemigo ha sido desplazada por el poder de Dios, allí está el reino de Dios—12:28.
- F. “Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente / en el día de Tu guerra, / en el esplendor de su consagración”—Sal. 110:3a:
 1. En un sentido espiritual, ahora estamos en el día de la guerra de Cristo, y necesitamos ser una ofrenda de libre albedrío, una ofrenda voluntaria para Él—Lv. 22:18; Dt. 12:6.

2. A fin de librar la guerra espiritual para derrotar al enemigo de Dios e introducir el reino de Dios, necesitamos una consagración absoluta y cabal al Señor; a los ojos de Dios, tal consagración está llena de esplendor—Sal. 110:3a.

II. El Padre “nos ha librado de la autoridad de las tinieblas” y nos ha “trasladado al reino del Hijo de Su amor”—Col. 1:12-13:

- A. *La autoridad de las tinieblas* denota la autoridad de Satanás; Dios es luz, y Satanás es tinieblas:
 1. La autoridad de las tinieblas de Satanás es la autoridad de maldad en las regiones celestes, en el aire—Ef. 6:12.
 2. La autoridad de maldad, de rebelión, en las regiones celestes es el reino de Satanás, la autoridad de las tinieblas—Mt. 12:26.
 3. Ser librados de la autoridad de las tinieblas es ser librados del diablo, quien tiene el imperio de la muerte—He. 2:14; Jn. 17:15.
 4. Hemos sido librados del diablo, Satanás, por la muerte de Cristo y por la vida de Cristo en resurrección—Col. 2:15; Jn. 5:24.
- B. El Padre nos ha “trasladado al reino del Hijo de Su amor”—Col. 1:13:
 1. El reino del Hijo del amor de Dios es la autoridad de Cristo—Ap. 11:15; 12:10.
 2. El Hijo de Dios es la corporificación y expresión de la vida divina; por tanto, el reino es del Hijo como una esfera de vida—1 Jn. 5:11-12:
 - a. Ser trasladados al reino del Hijo del amor del Padre es ser trasladados al Hijo, quien es vida para nosotros—Col. 3:4.
 - b. El Hijo como resurrección ahora es el Espíritu vivificante, y Él nos rige en Su vida de resurrección con Su amor—1 P. 1:3; Ro. 6:3-4; 1 Co. 15:45.
 - c. Cuando vivimos por el Hijo como nuestra vida en resurrección, vivimos en Su reino, disfrutándolo a Él en el amor del Padre—Jn. 6:57.
 3. El hecho de que hayamos sido trasladados al reino del Hijo del amor de Dios indica que esta esfera de vida es en amor, no en temor—Col. 1:13:
 - a. El reino en el cual nos encontramos hoy en día es una esfera llena de vida, luz y amor—1 Jn. 1:1-2, 5, 7; 4:8, 16.
 - b. El Hijo como objeto del amor divino llega a ser para nosotros la corporificación de la vida divina en el amor divino con la autoridad de resurrección; éste es el reino del Hijo del amor de Dios—Col. 1:13.
 - c. El Padre nos ha trasladado a una esfera donde somos gobernados en amor con vida:
 - 1) Aquí, bajo el gobierno y restricción celestiales, tenemos libertad genuina en amor, con vida y bajo la luz—Mt. 7:13-14.
 - 2) Aquí en este reino disfrutamos a Cristo y tenemos la vida de iglesia—Col. 1:12; 4:15-16.
- C. El reino del Hijo del amor de Dios es un aspecto crucial de la voluntad de Dios—1:9; 4:12:
 1. Dios es un Dios de propósito, quien tiene una voluntad según Su propio beneplácito, y Él creó todas las cosas para Su voluntad a fin de realizar y cumplir Su propósito—Ap. 4:11; Ef. 3:9-11.
 2. La voluntad eterna del Padre es edificar la iglesia sobre Cristo el Hijo, quien es la roca—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16.

3. La voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Cristo que sea Su plenitud, Su expresión—Ro. 12:2-5; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23.
 4. El reino es absolutamente un asunto de la voluntad de Dios y cumple por completo Su voluntad; de hecho, el reino es la voluntad de Dios—Mt. 6:10.
 5. Por ser el pueblo del reino, quienes vivimos en el reino del Hijo del amor de Dios, estamos aquí en la tierra para hacer la voluntad del Padre—7:21; 12:50.
- D. En el reino del Hijo del amor de Dios hay una sola persona —el Cristo todo-inclusivo— y un solo camino: la cruz—Col. 2:9, 14-15:
1. La única persona, Cristo, es el centro, el enfoque, del universo—1:15-17.
 2. La intención de Dios no es darnos muchos ítems; Él tiene la intención de darnos una sola persona, el Cristo todo-inclusivo—2:10.
 3. La cruz es el centro del gobierno de Dios—vs. 14-15:
 - a. Por medio de la cruz Dios le puso fin a todo lo negativo en el universo.
 - b. Dios gobierna todo por medio de la cruz y le da fin a todo por medio de la cruz.
- E. En el reino del Hijo del amor de Dios, Cristo tiene el primer lugar, la preeminencia, en todo—1:18:
1. En la vieja creación así como en la nueva creación, en el universo así como en la iglesia, Cristo es el primero y ocupa el primer lugar de preeminencia.
 2. Si vemos la visión de la preeminencia de Cristo, nuestra vida cristiana y nuestra vida de iglesia serán revolucionadas, pues comprenderemos que en todas las cosas Cristo tiene que ser primero:
 - a. Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es amarlo con el primer amor, el mejor amor—Ap. 2:4.
 - b. A fin de darle a Cristo la preeminencia debemos estar dispuestos a ser enmendados, a ser quebrantados y convertidos en nada, de modo que Él pueda abrirse camino en nosotros, por medio nuestro y entre nosotros con miras a la edificación de Su Cuerpo orgánico.
 3. En el reino del Hijo del amor de Dios, experimentamos y disfrutamos a Cristo en lo todo-inclusivo que Él es—Col. 1:12, 27; 2:9, 16-17; 3:1, 4, 11:
 - a. Cristo es la corporificación del Dios Triuno, Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad—2:9.
 - b. Cristo es nuestra porción asignada, nuestra buena tierra: la herencia divina para nuestro disfrute—1:12.
 - c. Cristo es la realidad de toda cosa positiva en el universo—2:16-17.
 - d. Cristo es Aquel que está sentado a la diestra de Dios—3:1.
 - e. Cristo mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria—1:27.
 - f. Cristo es nuestra vida—3:4.
 - g. Cristo es el elemento constitutivo del único nuevo hombre—vs. 10-11.